

EL CASCABEL



	Pta.		Pta.
MADRID. { 3 meses.	1,75	PROVINCIAS. { 3 meses.	2,00
6 meses.	3,00	6 meses.	3,50
1 año.	6,00	1 año.	7,00

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1876.

DESPACHO: Jorge Juan, 5. Madrid.

	Pta.	VENTA.
ULTRAMAR Y { 3 meses.	5,00	Número del día, 2 cuartos.
EXTRANJERO { 6 meses.	8,00	Número atrasado, medio real.
1 año.	15,00	Anuncios, á real línea.

COSAS DEL DÍA.

El aniversario de la muerte de Mendez Nuñez ha sido uno de los sucesos con que ha empezado la semana.

El célebre marino que tan heroicamente defendió el honor de nuestra bandera en los remotos mares, conquistándole á España uno de sus más hermosos timbres de gloria, murió pobre y olvidado en Pontevedra el día 21 de Agosto de 1869.

El aniversario de su fallecimiento hubiera pasado desapercibido á no haberle dedicado dos líneas algunos periódicos.

¡Pobre Mendez Nuñez! Ni siquiera ha encontrado todavía, á pesar de los esfuerzos del óptico Linares, ¡un poeta que le cante de un modo *acceptable!*

Los buenos poetas, sin duda, son de larga vista y no han querido (hasta ahora por lo ménos) tomar parte en esos certámenes, cuyo premio consiste en unos magníficos anteojos.

¡Sin necesidad de ellos se ven unas cosas en este país capaces de devolver la vista á un ciogol!

No me llega la camisa al cuerpo.

Y luego dicen que no estamos adelantados.

Un constante observador de los fenómenos atmosféricos participa que el día treinta y uno del corriente mes descargará en Madrid una gran tempestad de granizo que principiará á las cuatro de la tarde durando hasta las cuatro y veinte minutos, continuará despues desde las cinco y treinta minutos hasta las cinco y cuarenta y cinco minutos, y por último, desde las ocho de la noche hasta las ocho y quince minutos. Los granizos tendrán el tamaño de 0^m 02, por término medio, pero caerán mayores en la segunda descarga, pues llegarán á alcanzar la magnitud de huevos de paloma.

Pedir más detalles proféticos sería gollería. Sólo faltaba que el *novísimo* Zaragozano hubiera dicho el número de granizos que van á caer y el de cabezas y cristales que han de romperse.

Despues de esto veremos la gente que sale á la calle el día treinta y uno del corriente á las horas indicadas.

Si no se confirman las noticias del constante observador de los fenómenos atmosféricos, no podremos negarle que ha sabido hacer *atmósfera* y que es un verdadero fenómeno..... en materia de bolas.

Entre los varios medios que existen para salvarse en casos de incendio pocos habrá tan útiles y notables como el *salvamento en espiral*, aparato cuya prueba acaba de hacerse en la plaza de la Villa á presencia del alcalde y otros individuos del ayuntamiento de Madrid.

Es un modo de salvarse verdaderamente de punta.

Consiste el aparato en una cuerda que se sujeta en el balcon y á la cual vá adherido un cilindro de hierro en forma de espiral y al que se rodea aquella con el fin de que la rapidez del descenso sea la que quiera el que baje sentado en un ancho cinturón.

Pero, ¿y cuando el fuego empiece por los balcones?

—¿Qué le parecen á Vd. las últimas reglas sobre concesion de licencias de uso de armas, caza y pesca?

—Me parece que por muchos decretos que publique la *Gaceta* sobre el particular, seguirá usándose y abusándose de ciertas cosas sin licencia de nadie.

—Está Vd. haciendo suposiciones muy graves.

—Todo lo que Vd. quiera; pero dígame Vd., D. Paco, ¿de qué sirven todas esas leyes si no impiden que mi cuñada Serafina, que tiene una lengua como una espada, abuse de ella continuamente y que los ingleses me den caza á cada momento y que una morenita de ojos negros me haya pescado sin permiso de nadie en la red de sus amores?

Continúan los descarrilamientos en Andalucía y Cataluña.

Y siguen los periódicos dando cuenta de ellos como si se tratara de alguna novedad.

Lo nuevo sería que de cuándo en cuando pudieran decir: «En estos últimos días no ha ocurrido ningun descarrilamiento en toda España.»

En la plaza del Carmen se está procediendo al *desmante* de los cajones de vendedores, para colocar otros de mejores condiciones.

A mí, aunque continuaran los mismos cajones, me importaría poco.

Con tal que no se vendieran artículos *decomisables*.

La verdad es que vivimos de milagro.

Ya no sólo se expenden carnes de mulas y caballos, sino de reses enfermas.

La autoridad ha mandado cerrar varios despachos de carne procedentes de mataderos clandestinos, donde se han encontrado cabras y ovejas muertas, salchichon y varios jamones.

Por todo castigo á los vendedores de dicha carne, los hubiera yo condenado... ¡á que se la comieran!

Y á propósito.

Siguen rociándose por las autoridades municipales grandes cantidades de pan falto de peso.

Lo siento, porque me duele toda clase de fraudes; pero me alegro por los hospitales, las casas de socorro y los pobres de solemnidad.

Sin embargo, consejo á las autoridades que para decomisar el pan no se fijen sólo en el peso.

He oido que un truhan de oficio y panadero por especulacion piensa desde mañana meter en cada panecillo una bala de plomo.

Este sí que verdaderamente podrá llamarse *pan de municion*.

En toda España, segun los últimos datos oficiales, van aumentando las defunciones y disminuyendo los nacimientos.

La muerte se dá más prisa que la vida en sus faenas.

Sin embargo, nadie lo nota. Qué haya un cadáver más ó un nacido ménos sigue importando muy poco al mundo.

Me consuelo pensando que se trata de noticias oficiales, que son por desgracia las que más se alejan de la exactitud.

Al gobierno le pasa lo mismo que á los maridos bonachones, que son los últimos que saben las cosas que pasan en su casa.

—¿Qué le ha parecido á Vd. la *troupe danoise*?

—De buena gana mandaría yo esa tropa.

—¿Le gusta á Vd.?

—Hombre, tanto, que no me importaría ser fusilado con tal de que ellas me formaran *el cuadro*.

—¡Ay, Baltasar! tú vas perdiendo aquellas buenas costumbres que tanto te enaltecían á mis ojos.

—¿Pero mujer, qué hago?

—No perdonar ni un sólo espectáculo en que haya caras bonitas y cuerpos salerosos y exposicion de pantorrillas y algo más... primero ibas á los Bufos, luego al can-can de la Infantil, y ahora no te quedas ninguna noche sin honrar con tu asistencia los cuadros plásticos del circo de Price.

—Esposa mia, no seas tan mal pensada; yo he ido á Price porque me aseguraron que se trataba de cuadros *al fresco*, y como hace tanto calor...

—Son esos unos frescos que á los hombres de tu temperamento los sofocan. Y además, como decia anoche el so-

brino de aquel canónigo de Sevilla, es un espectáculo inmoral.

—Pues jamás he visto una inmoralidad más decente.

—¿Si?

—Las danesas son mujeres muy finas, de excelente educacion, en una palabra, de... *muy buenas formas*.

—Le felicito á Vd. por el triunfo de sus ideas en materia de instruccion.

—No comprendo á qué se refiere Vd.

—Ya tenemos establecida en todo su auge la libertad de enseñanza.

—En las escuelas no lo he notado.

—Y á quién se le ocurre ir á las escuelas á observar esas cosas; vaya Vd. al circo de Price esta noche y mañana me dará Vd. la contestacion.

Muchos periódicos, creyendo prestar un servicio á los jefes de familia, les aconsejan el mayor cuidado en no abandonar sus hijas á la vigilancia de sirvientes y personas extrañas, en los paseos de Madrid. Y dicen esto, porque ha llegado á su noticia la historia de un suceso tristísimo ocurrido hace pocas noches en las inmediaciones del Prado.

El suceso, al decir de las gentes, es de los que no pueden contarse sin rubor y sin justa indignacion.

En él aparecen como protagonistas una niña de doce años y niños de varias edades.

Si el hecho es cierto, seguros estamos de que todo el rigor de la ley caerá inflexible sobre esas infames *servientas* ó *personas extrañas*, que haciendo gala de una perversion incomprendible, consienten en dar lugar con su miserable cinismo á la corrupcion de la niñez.

—Anda Vd. preocupado.

—Soy amigo de averiguarlo todo, y francamente, no me gusta haberme quedado con la gana de saber quién sería el que cada vez que se arrojaba una persona por el viaducto de la calle de Segovia, pintaba una cruz negra en sus pilares.

—Pues yo lo encuentro bien fácil de adivinar. Indudablemente los autores de esa fúnebre estadística serian los mismos suicidas ó los agentes de órden público encargados de la vigilancia del puente.

Los revisteros, á guisa de visitantes de cumplido, faltos de materia de conversacion, hablan del tiempo y dicen que el verano va de capa caída.

Yo creo que ya le tenemos á cuerpo y no digo en mangas de camisa porque escribo á las doce de la mañana, hora en que todavía acostumbra á ponerse *presentable*.

La verdad es que ahora parece una andaluzada aquello de los 43 y medio.

El calor ha bajado más de diez grados.

Si le pasara lo mismo á algunos generales, de fijo que se quedarían más frios de lo que se ha quedado el tiempo.

—Fulgencio, tú que eres tan aficionado á la pintura, antes de venir al pueblo habrás visto muy buenos cuadros en Madrid.

—¡Ya lo creo!

—¿Y cuáles son los que te han gustado más?

—Eso no se pregunta: sobre todo, los *plásticos*.

—¡Los plásticos! Serán los mejores del Museo del Prado.

—¡Cál son los únicos del Museo de Price.

—¿Y á qué estilo obedecen esos cuadros?

—Obedecen al mismo estilo que las chuletas que tanto te gustan á tí, son cuadros... *al natural*.

LAS ARIAS COREADAS.

Hé aquí lo que priva:

El tenor en medio, luciendo su flamante traje y su cascada voz y rodeado de mal vestidos coristas con voces des-templadas.

Nadie le hace sombra.

El tenor es malo; ¿pero dónde me dejan ustedes los coristas?

Este es el caso de la tierra de los ciegos, donde el tuerto es rey nato.

Este afán de cantar arias coreadas ha llegado á ser en nuestra época un nuevo vicio social.

La dama pasadera que recibe, procura rodearse de damas defectuosas. Las acaricia y les pide que no falten á sus reuniones para que sirvan de punto de comparacion.

Y los contertulios exclaman:

—La marquesa es fea; pero comparada con sus amigas, parece una deidad.

Hé aquí su triunfo.

Hace años escribí yo una comedia y se la llevé á un actor de esos que ponen en sus escrituras la cláusula de que se escriba su nombre en los carteles con letras de á vara.

Mi comedia tenia cuatro ó cinco papeles principales.

Cuando fui á saber la opinion del artista, me dijo:

—Usted se ha equivocado al darme su comedia.

—¿Por qué? le pregunté.

—Porque hay en ella más de un papel.

—Naturalmente.

—Es que yo sólo hago lo que se llama *arias coreadas*.

—No sabia que Vd. cantase.

—No es eso, jóven: arias coreadas se llama á esas obras en las que sólo hay un papel de punta, siendo muy subalternos los demás.

Esta tendencia de la medianía á convertirse en notabilidad, este afán de parecer gigante rodeándose de enanos, este empeño de crearse un coro de nulidades, anulando cuanto nos rodea, ha llegado á ingerirse en la familia.

Conozco á un caballero particular que parodiando la célebre frase de Luis XIV se ha dicho:

—La casa soy yo.

¡Consideren ustedes quién podrá aguantarle!

A su mujer la ha metido en un puño; pero con tanta habilidad, que á los ojos del público pasaria por un modelo de maridos.

—¿No es verdad, monona mia, le dice, que no quieres salir?

—Mi deseo es complacerte; hoy quieres vestirme de negro, vistete.

Y como la esposa ya le conoce y sabe que no tiene en la casa á quien volver los ojos, gracias á su marido, se sonrie y le contesta:

—En efecto, pimpollo, hoy no quiero salir... Has adivinado mi deseo, quiero ponerme hoy el traje negro.

No tienen hijos, y esto salva á los pobres de la suerte tristísima que en otro caso les alcanzaria.

A los parientes los ha anulado. Despues de ponerlos mal los unos con los otros, ha conseguido que no puedan influir en su mujer con sus consejos; y ¿qué es lo que sucede? que casi todos dicen del matrimonio: ¡Allá se las hayan!

Para su servidumbre ha escogido, bajo el punto de vista estético, el personal más feo, á fin de parecer hermoso; bajo el punto de vista del carácter, los más débiles para parecer entero, y aún así y todo, si se trata de barrer, quita la escoba de las manos á los criados y barre; pretende que nadie maneja el plumero como él; si de guisar se trata desde encender el fuego hasta servir el plato todo se lo hace.

Si llega visita él la recibe, si el cartero trae cartas, sean para quien sean, él ha de abrirlas y contestarlas, en una palabra, está en todo, lo hace todo, y como los que tendrian interés en perderle de vista están reñidos entre sí y en vez de pedir recursos al ingenio se entregan á la estúpida desesperacion, nada pueden hacer, y los de casa, como comen y cobran, dicen ¡Viva la Pepa!

¡Quien verdaderamente sufre y se debilita por momentos es su pobre costilla!

—Con tu carácter, suele decirle, hemos perdido todas las relaciones, estamos aislados, los vecinos y los amigos son nuestros enemigos, á mí los que más hacen me compadecen, á tí te odian.

Esto no puede seguir así... el día ménos pensado vas á tener que emigrar.

—Lo que me consuela es que vendrás conmigo

—Pero hombre...

—Nada y nada, tú y yo somos uno, ó mejor dicho, yo soy todo... sin mí nada...

Consideren mis lectores cómo andará la casa en donde eso sucede.

Por fortuna, este nuevo vicio, que se forma de la vanidad y la soberbia, no ha salido aún de la casa y del teatro.

Lo más triste seria que se ingiriese en la esfera política. Figúrense Vds., por ejemplo, un ministro que quisiera hacerlo todo, ser el único, el amo del cotarro, anular á los demás y exclamar *après moi le Deluge*, ó lo que es lo mismo... *Despues de mí... la mar...* ¡Ah! no, no, ¡Dios nos libre de semejante desventura!

Por fortuna, lo repito, entre nosotros rige el sistema representativo, y las *arias coreadas* no han salido del teatro, de los salones y del hogar doméstico.

MODAS FEMENINAS.

LOS SOMBREROS.

Nada más estrafalario, más bufo y de rara especie, que los extraños sombreros que ahora llevan las mujeres.

Anteayer en el Retiro ví paseando á Mercedes con un almirez de paja en la punta del rodete.

En cambio su amiga Amparo ostentaba como siempre un azafate de mimbre con más ondas que una fuente.

Mi mujer dicen que estaba sentada con la de Pérez, junto á la casa de fieras

que es su afición preferente, mas como lleva un canasto que hasta los hombros se mete es difícil conocerla

sin preguntarle ¿quién eres? Ella es poco aficionada

á ciertas ridiculeces, pero á mi suegra le gusta que se vista á la *derniere*.

¡Mi suegra! que sobre el pelo amontona algunas veces tanta paja, que de lejos es su sombrero un *pesebre*;

y la otra tarde al mirarla unos caballos muy débiles, á poco no se desbocan, en la calle de Valverde.

El secreto en la materia es tajar ojos y frente dejando moño y cogote

á la vista de las gentes, y colocar en la cúspide muchas hojas, mucho verde, y flores de todas clases

á imitacion de *parterre*. La cuestion es que las alas sean flexibles, muy tenués y muy echadas *pá adelante*

y grandes ¡porque Dios quiere! Alas que un águila envidie, que si un cazador las viese, recibéndolas á tiros de plomo las guarneciese.

Hay otra moda muy propia de gallegos y payeses, unas lindas *monteritas*

más monas cuanto más breves, Encima de la cabeza por milagro se sostienen, y á tierra van de seguro respirando un poco fuerte.

Nada más estrafalario más bufo y de rara especie que los extraños sombreros que ahora llevan las mujeres;

sólo falta que se pongan, cuando la moda se empeñe, una banasta con plumas ó algun seron hecho pliegues.

CARTAS DE ALGORCON.

Sr. de GASCABEL.

Ya que segun Vd. dice, no quiere ser ménos que otros periódicos, y desea saber lo que pasa por el mundo, acepto el cargo de corresponsal con que Vd. me honra, y voy al grano.

No es flojo el que se ha cogido por acá, y están las eras que dá gozo verlas.

Por cierto que ayer le tocó trillar al tío Calzones y se portó muy bien, lo mismo que su yerno el Zurdo, los cuales trillaron con la habilidad que tienen acreditada y saben las pobres mulas que tiran de la trilla.

Aquí se pasa muy bien la vida; los hombres echando el quilo por esos campos, las mujeres delante de las puertas cosiendo ó espulgándose, y siempre cortando sayas.

Por ahora, tenemos aquí un alcalde que nos tiene á todos metidos en un puño, gracias á lo cual, todo anda encauzado, y no sucede nada, ni pizca; así es que vivimos en la gloria, y si no fuera por las murmuraciones, las campanillas de las mulas que tiran de la noria, la vihuela del barbero y el martillo del herrador, no se oiria en todo el pueblo ni una mosca.

Han llegado algunas familias de las más distinguidas de los alrededores, y entre ellas puedo citar las del tío Añejo, el tío Pierde pleitos, el tío Chupa aceite, el tío Camuña, la tia Arrumacos con sus hijas, que son dos mozas de rechupete, la Melláa y otras varias que con la escribana, la médica y la herradora forman la sociedad escogida de este pueblo.

Los caballeros se reunen en la taberna del tío Plancheta, y las señoras se van á merendar al arroyo, y los domingos bailan en la plaza por lo *agarrado*.

Continuamente llegan distinguidos arrieros que vienen á proveerse de los utensilios de cocina que aquí se fabrican.

Ayer salió á cazar el hijo del Romo, y mató dos conejos y medio. La otra mitad se le escapó.

El sacristan se comió el jueves una sandía, y ha estado á pique de reventar.

La mujer del tabernero estaba ayer de mal humor porque se vió una cana, y hoy se susurra que piensa echarla al aire un día de estos.

Ha llegado de Madrid uno de los gitanos de más fama de la calle de Toledo.

Lo primero que hizo, fué visitar las alfarerías, y salió muy triste.

—¡Vaya un pueblo! ha dicho á los amigos... aquí todo el mundo al verme *hace pucheros*.

¡Y era verdad!

Cualquiera que diga otra cosa, dígame que miente, que á corresponsal bien enterado nadie me gana, y en prueba de ello, le diré á Vd. que tiene un punto la calceta del señor cura en la pierna derecha, ¡ah! más aún: la calceta es negra y el punto blanco.

Y con esto no canso más. Su corresponsal,

JUANITO METOMENTO.

TU TRAICION. (1)

No me asusta peñasco de granito
Impelido por hórrido huracan,
Desde la cumbre do tenia asiento
Hasta el profundo mar;
Ni potente navío, hacerse añicos
En las rocas, con fuerza sin igual,
Pues aún más destrozado por tí, niña,
Mi corazon está.

No me asusta el oscuro y triste cielo
De mil nubes preñado, y sin dejar
A la amarilla luna en la campiña
Mostrar su claridad;
Ni tampoco el silbido prolongado
De furioso y siniestro vendaval,
Que mucho más por tí penando triste
Mi corazon está.

(1) Esta composicion es de un jóven de catorce años, que como ven los lectores es aprovechado.

LA MÚSICA DEL PORVENIR.



—¿Dónde vá Vd., siendo un hombre tan pacífico y tan moderado, con ese enorme garrote?
 —Soy muy prevenido, nunca olvido mis aficiones musicales, y voy con el instrumento al hombro para tomar parte, cuando llegue el caso, en el concierto musical *del porvenir*. ¡Ya verá Vd... ya verá Vd. qué armonía más *contundente*! Cada *nota* romperá una costilla, y no habrá ciudadano que pueda resistir de pié un buen *golpe de orquesta*.

No me asustan de amor los mil engaños
 Que entre ilusion y sueños siempre van,
 Y hacen al hombre de amargura ciego
 Su pecho destrozar.
 Ni traiciones de aquella á quien se ama
 Como amar puede un corazon leal,
 Porque mayor traicion que tu me has hecho...
 Ninguna me la hará.

EDUARDO BRYANT.

LA PEREGRINACION Á ROMA.

La redaccion de *El Siglo Futuro* ha organizado un viaje á Roma en peregrinacion.

Desea este periódico, que ante todo es católico, proporcionar á los fieles un medio económico y fácil de ir á recibir

la bendicion del Santo Padre y al mismo tiempo de visitar la Ciudad Eterna.

Todo esto es muy natural y muy laudable.

Pero vean ustedes lo que es la política.

Hay ya quien descubre en este acto un plan tenebroso, quien se figura que *El Siglo Futuro* y los que le acompañan van á Roma por todo.

Bajo el punto de vista religioso y artístico, la expedicion proyectada me parece oportuna y digna de aplauso la idea.

Este proyecto prueba con cuánto gusto aprovechan los católicos los modernos adelantos, sin los cuales ese viaje seria poco ménos que imposible.

Los que censuran esta manifestacion religiosa debian alegrarse y exclamar:

—Bien venidas sean de las aldeas de España esas personas que llenas de fervor religioso carecen de las comodidades y de los progresos de la época. La economía del gasto en tan largo viaje, el ferro-carril que muchos solo conocerán

de oidas, la rapidez de la marcha, y las maravillas del arte y de la industria que han de ver; todo esto sin contar el objeto principal de la peregrinacion, ha de sorprender y admirar á los peregrinos!

EL CASCABEL declara que todos los grandes adelantos de las ciencias, las artes y la industria modernas le entusiasman y arraigan más y más en sus redactores la fé católica.

Porque estos adelantos, hijos son de la fé.

Los inventores, ántes de adquirir gloria y fortuna, viven ignorados, sufren mucho, los magnates los desprecian, llegan á pasar hambre, y sólo la fé y la caridad de personas humildes los sostiene.

Y los ferro-carriles, los monumentos, en una palabra, cuanto los romeros han de admirar, no es obra de los gobiernos, ni de los partidos políticos.

Por otra parte, viajando se aprende.

Ojalá el pensamiento de la expedicion á Roma se realice.

EL CASCABEL recomienda á aquellos de sus lectores que

puedan, que hagan ese viaje, á cuyo fin, les informará del precio y época y demás condiciones de la peregrinacion.

Ni tiene, ni debe tener carácter político la expedicion, y si se lo dán, tanto peor para el que se lo dé.

CASCABELES.

El editor D. Urbano Manini ha publicado en su linda biblioteca y puesto á la venta en todas las librerías un nuevo libro de H. de Kock titulado *Memorias de un cómico de la legua*.

Bellísimo libro de lectura para los niños y también para los grandes, es el que ha escrito y publicado con el título de *Cien españoles célebres* el distinguido literato D. Manuel Juan Diana.

En todas las escuelas debía ser adoptado, y de este modo el ejemplo enseñaría á los niños á practicar las virtudes de los hombres célebres que tan bien retrata el biógrafo.

El Sr. Alegret, secretario del Ateneo Tarraconense, nos ha remitido la cantidad de 308 rs., producto de la suscripcion hecha por los socios de dicha corporacion con destino al monumento que á la memoria de Cervantes debe erigirse en Alcalá de Henares.

Damos aviso al Sr. Frontaura, que es quien inició la suscripcion en EL CASCABEL, y nos apresuramos á manifestar nuestra gratitud por su donativo á los dignos socios del Ateneo Tarraconense.

Del presupuesto de las obras del cementerio nuevo de Colon en Cuba, se han desfalcado 300.000 pesitos, el premio gordo de la Lotería de Navidad.

El periódico que dá la noticia no cuenta si el agraciado ha podido escurrir el bulto, aunque es de presumir que sí. Por algo dijo Camprodon:

«Bello pais debe ser
El de América, papá.»

Después de comer bien en un gabinete de cierta fonda, dieron noches pasadas dos amigos á un tercero una broma mayúscula.

Este tercero es naturalmente dormilon y por añadidura aumentaba la digestion sus naturales predisposiciones.

—Echaremos una partida de dominó, dijo uno.

—Corriente, así pasaremos un rato, contestaron los dos restantes.

El mozo puso á su disposicion las fichas y comenzaron á jugar.

El número tres empezó á dar cabezadas, y al poco tiempo se quedó dormido.

—Se me ocurre una idea, exclamó uno de los dos despiertos.

—¿Cuál?

—Vamos á dar un susto á nuestro camarada.

Y levantándose apagó el gas.

—¿Pero qué haces?

—Calla... ya verás... Sentémonos y figuremos que jugamos.

—El doble tres.

—Blanca.

—Dos.

—Vamos, á tí te toca, dijeron al dormido.

—¿Cómo? ¿Qué? exclamó éste.

—No te duermas y juega... Necesitas poner un dos...

¿No lo estás viendo?

—¿Pero qué decís?

—Que pongas un dos.

—Llamad primero para que enciendan la luz... ¿quién diablos la ha apagado? No veo ni gota.

—Abre los ojos y verás.

—No puedo abrirlos más y no veo.

—¿Pero de dónde sacas que se ha apagado el gas?

—Yo estoy á oscuras.

—Pero hombre, ¿no ves cómo jugamos nosotros?

—¿Vosotros jugáis?

—Pues claro.

—Para mí es turbio. ¿Y veis?

—Como á las doce del día... lo mismo que te sucederá cuando sacadas ese sueño, dormilon sempiterno.

—¡Ay, Dios mío! exclamó, pues me he quedado ciego.

¿Qué va á ser de mí?

Un segundo después encendió un fósforo el bromista.

A la luz acompañó una carcajada de los dos cómplices.

Pero á la victima la pareció un poco pesada la broma.

Sin embargo, se ha curado y ahora no se duerme; siempre está con los ojos abiertos y ve... hasta la crisis que no alcanzan á ver algunos ni con los catalejos del Observatorio.

¿Por qué siguen en suspenso las obras de construccion del nuevo local donde piensa instalarse la Escuela de Veterinaria?

Relevo de la contestacion á quien corresponda, con tal de que las obras continúen con actividad en un término breve.

Los que asisten diariamente á la escuela, no se enfadarán por eso, sobre todo, si la terminacion de las obras se consigue antes de que los aplaste el mal acondicionado y ruinoso edificio que hoy sirve de escuela.

El antiguo é inteligente compositor Espin y Guillen ha celebrado una brillante soirée musical, en la que lucieron su notable voz y maestría en el difícil arte del canto varias de sus aristócratas y lindísimas discípulas.

EL CASCABEL, que tuvo el gusto de contribuir á la merecida ovacion de que fueron objeto, vuelve á enviar sus sinceros aplausos al Sr. Espin, uno de los más legítimos representantes de la clásica escuela del bello canto.

El Rey de Dahomey en la Costa Occidental de África se ha apoderado de todos los blancos que habitaban en sus dominios, y ha declarado que se los come si los europeos le atacan.

¿Qué blancos se habrán quedado los pobres blancos!

¿Y todavía hay españoles que aseguran que se vive mejor en África que en España!

Aquí siquiera no se le comen á uno más que con los ojos.

El ayuntamiento se propone hacer desaparecer por sus malas condiciones los cementerios de San Ginés, San Luis, San Ildefonso, San Sebastian, San Nicolás y el general de la puerta de Toledo.

Ni á los muertos se les deja quietos.

Y luego extrañan los empleados que no se les declare *inamovibles*.

Ha abierto de nuevo sus puertas al público el café Imperial, en cuyo decorado y servicio se han introducido reformas que le ponen á la altura de los mejores establecimientos de su clase, no sólo de Madrid, sino del extranjero.

Los conciertos que diariamente se verifican en dicho café son verdaderamente notables.

Los reputados artistas Fortuny, Power y Piccoli son aplaudidísimos.

Yo no falto ninguna noche al Imperial á tomar un café con leche y una racion de música.

CHARADITAS

I.

Prima tres tengo en los pies
y mi todo es muy dos tres.

II.

A Manolo Odeargas.

Muy apreciado colega,
no dos prima dos usted,
porque á veces estas cosas
suelen costar prima tres.

Segun dice nuestro todo
es muy terca la mujer.

Y, en fin, si usted nos escucha,
De seguro le irá bien.

ANAGRAMA

CERRI LA DUDA.

Formar el nombre de una capital de España.

ROMPE-CABEZAS.

A BELLA LA VIÓ EN CASA UN AGUADOR.

Formar con las ocho palabras un refran de seis.

JOSÉ DEU Y MARTÍN REVOLTOS.

SOLUCIONES.

A la charada: PACA.

Al acertijo: LA OSCURIDAD.

Al anagrama: CARALAMPIO.

Al rompo-cabezas: SARTA CON GUSTO NO PICA.

Han acertado todo: Llerom y Casaciruelas, J. Guiorea y el de las Bolitas de Almece.

La charada: el Garrapo feliz, el murciélago alevoso, Mr. Reus, un dominó de Felisa, el Churubito (y gracias, remonono), Mencharatas, D. Antonio Maria Lopez y Ramajo, el caballero de la Triste Figura, el Brujo indómito, el Cariacotecido de las Mangas.

La charada y el acertijo: M. V. Zurracamelogairre, la levita de provinciales de Mr. Chufes, Una buena persona, Quevamujinachorrineofa y Manolo Odeargas.

La charada, el acertijo y el anagrama: D. Miguel Luengo Perarnau, Marieta Rabiotes, D. Alejo Bartoli, un niño de 180 meses y D. Juan Antonio Barral.

El acertijo: el Chulo del Clarinete, pero añade que debe ser la Deuda española porque cuanto más grande es menos se vé... la posibilidad de pagar.

El Sr. Barral añade:

Mi querido director:
la cosa que cuanto más
grande es menos se vé,
poco tiene que acertar.
Es, sin átomo de duda,
la crisis ministerial.

La charada y el anagrama: D. Mario Moliné Acebedo, un vizeco soltero.

Continuacion del capitulo eterno del matrimonio.

Teresa Transits ha hecho efecto: Un buen mozo la dice que para evitar los chismes mude de vecindad, y que un día de estos la hablará de casaca.

El vizeco soltero prescinde de las habillitas y se ofrece á Teresa para marido.

Hé aquí la carta que para Manolo Odeargas me envían:

«Muy señor mio: Lectora asidua de EL CASCABEL, he leído con muchísimo gusto las jocosas cartas de Vd., Casaciruelas, y ahora Valentin, viendo por la última de Vd. la determinacion que toma por miedo de enojarnos (que eso me prueba su poca firmeza para defender la perdida causa del celibato, que lo está más que ciertas personas que yo conozco, quienes aparentan mucho sin ser nada) de entonar el *mea culpa*, puesto que más tarde ó más temprano lo habia de hacer; pues es lo razonable, y Vd., á pesar de sus pocos años, dá pruebas de serlo bastante en esta cuestion; le digo que muy pronto maldeciría usted del matrimonio, si para contraerlo buscaba una mujer que sólo reuniera las condiciones que en su última pide; pues con ser joven, bonita, graciosa y rica, no importando sea rubia ó morena, pues el color nada hace, se podia Vd. echar la cuenta de que tenia un objeto de adorno y gasto nada más; pues á mi poco entender, en la mujer debe buscarse corazon y buenas cualidades; ¿qué importa sea bonita de fisico, si es fea de sentimientos? ¿qué sea rica de metálico, si es pobre de virtudes? así, jovencito de los diez y nueve años, no sea usted como la generalidad; pues teniendo muchas... ilusiones, debe aspirar á más de la vulgaridad; apártese del abismo que tiene usted abierto á sus plantas, pero hágalo buscando para compañera de su vida á una mujer, no á un figurin.

Es cuanto tiene que decirle la que le pide mil perdones por su atrevimiento, su afectísima Q. B. S. M.,

UNA RUBIA QUE NO FASA PLAZA DE PEA.

Barcelona 23 de Agosto.

**

A última hora llega á mis manos una carta furibunda contra las mujeres, suscrita por un médico y un abogado.

¡Y lo que estos deben conocerlas!

También recibo tres más para Teresita, una de ellas en caló, que publicaré en el próximo número. Para este llegan tarde.

(Se continuará).

ADVERTENCIA.

Desde el 20 de Julio hasta fin de Setiembre, las horas de oficina en la Administracion de EL CASCABEL, calle de Jorge Juan, núm. 5, 3.º, son de doce á seis.

MADRID.—1876.

IMPRENTA DE MANUEL G. REQUENDES.

San Miguel, 23, bajo.